

Reseña a Laura Mariateresa Durante (2013): *Ramón Gaya. El exilio de un creador*, Roma: Edizioni Nuova Cultura

Alessio Piras
Università di Pisa

El olvido es una característica común a la mayoría de los exilios. Y se acompaña con el desarraigo: de la tierra, de los afectos y del universo estético en que vivía el desterrado en su país. Ramón Gaya representa en este sentido un caso emblemático: pintor crítico frente a las vanguardias en los años 30; exiliado a México y a Italia. En América nunca logra integrarse cabalmente y, en su caso, la definición gaosiana de transterrado no se ajusta: a Gaya no le basta con que en México se hable castellano, lo que echa de menos en el Nuevo Mundo es la Pintura europea, con mayúscula. Que reencuentra al volver en el Viejo Continente, en Venecia y en Roma, donde establece su taller hasta el regreso a España después de la muerte de Franco. Estos son los momentos que sobresalen en la larga vida y obra de Ramón Gaya, creador multifacético y cuya vivencia es, para la mayoría, desconocida, sobre todo en Italia. A llenar un hueco, por lo tanto, viene el libro de Laura Mariateresa Durante, *Ramón Gaya. El exilio de un creador* publicado el año pasado por Edizioni Nuova Cultura.

El prefacio de María Teresa González de Garay, especialista del exilio de la Universidad de la Rioja, define la investigación de Durante como el “primer importante acercamiento, en Italia, a la obra exquisita y multifacética de Ramón Gaya” (p. 13). Además exalta una de las características fundamentales del libro: la presencia de un gran número de documentos originales que están perfectamente integrados con los comentarios de la autora.

El prefacio va seguido por la introducción de la misma Durante que establece los objetivos de su investigación. Estos se pueden resumir en las siguientes palabras:

un volumen que [...] ofrezca una visión completa de Ramón Gaya y de lo que su obra pictórica, ensayística y poética significa en la cultura del exilio republicano, analizándola en varios aspectos. Con él no queremos agotar el tema de la relevancia de Gaya en el arte español sino empezar un discurso y dejarlo abierto. (p. 18)

El primer capítulo tiene un corte biográfico, pero sin ser enciclopédico ni demasiado atenido a la cronología. La vida de Gaya, como la de otros exiliados, se distingue por ser peregrina. Sin embargo, desde el destierro, hay un momento que marca un cambio en esta peregrinación. Se trata del regreso a Europa, que para el pintor significa una vuelta a la «pintura» más auténtica. Los momentos más

importantes de la existencia del artista murciano son la adolescencia, cuando realmente Gaya tomó conciencia de ser un creador; la guerra civil española, que marca los años en que el pintor se compromete políticamente, y el exilio, a su vez dividido en dos momentos: México, donde Gaya conoce el desarraigo total, e Italia, que ya supone un primer paso de la vuelta a España.

Los capítulos dos, tres y cuatro marcan el núcleo de la investigación de Durante. En ellos la autora estudia y analiza las tres vertientes del universo creativo gayesco: la pintura, que nunca se adhiere a los dictámenes de la moda, ni de la vanguardia, y se mantiene en un estilo muy personal influenciado por la tradición europea (Tiziano y Velázquez en particular); la escritura ensayística, que no es otra cosa sino una larga reflexión sobre el arte, en donde Gaya da cuenta tanto de problemas generales, como de sus elecciones estéticas; y la poesía, que, en palabras del mismo pintor, es el lugar donde expresa todo lo que no le sale con el pincel, o sea el otro lado de la moneda de su vida creativa.

En el capítulo dos, Durante se centra en los siguientes aspectos de la pintura gayesca: su relación problemática con la vanguardia (la única excepción es Picasso) y el arte mexicano, en particular la pintura muralista; la relación con la pintura europea de los siglos XVI-XIX; la estética realista de Ramón Gaya. Además la autora divide su producción en tres fases. La primera abarca los años juveniles, en los que el pintor conoce las vanguardias y se siente ajeno a ellas. La piedra de toque es el descubrimiento del Prado que lo marcará de por vida. La segunda fase coincide con la Segunda República y la guerra civil, en la que Gaya trabaja en la propaganda, colaborando con la revista *Hora de España*. Son los años del compromiso político que, sin embargo, no condiciona todo su universo creativo. La prueba es la tercera fase, el exilio, donde inicialmente prevalece el dolor del desarraigo y la pérdida. Justamente la autora subraya que no se trata solo de una derrota militar: Ramón Gaya lo ha perdido todo, empezando por su mujer que falleció en el bombardeo de Madrid. Durante traza una relación entre la vida y la obra del pintor murciano que, a lo largo de su exilio mexicano, no veía una salida y por eso sus cuadros se tiñen de una luz oscura y verdosa. La situación cambia cuando Gaya llega a Italia: Roma y Venecia son las dos ciudades en las que el pintor empieza a recuperar su serenidad. En esta fase el agua y el paisaje se convierten en los elementos más representativos de su pintura, juntos con los “Homenajes” a los pintores del pasado. Destaca en su producción la adhesión a una estética realista, exactamente cuando la mayoría prefería la abstracción y la conceptualidad. Este aspecto no se le escapa a Laura Mariateresa Durante, que comenta:

Pero lo que sí quiere enseñar o mejor 'salvar' es la vida y lo hace mostrando un mundo. El realismo de Gaya, tan despreciado por recio como lo era el realismo de Galdós [...] es en realidad una manera de enseñar la realidad sí, pero no de quedarse en ella. (p. 47)

En el capítulo tres la autora reseña los ensayos de Ramón Gaya sobre el arte. Los divide esquemáticamente en seis fases: escritos juveniles; años 30; la guerra civil española; México; Italia; regreso a España. Cada una de estas fases se analiza a partir

de los mismos ensayos que escribió el pintor. Al lado de estos, Durante lee también los diarios que a menudo contienen reflexiones más íntimas que integran o explican los pasajes más complejos de los ensayos publicados. Se perfila así una poética del arte pictórico gayesco, o más bien una teoría que refuta la innovación a toda costa y confiere un valor excepcional a la recuperación de la tradición y de los cánones estéticos de los siglos pasados. Con la excepción de su último ensayo que trata de la crítica de arte, los otros textos abarcan temas teóricos de creación artística incluyendo cada matiz de este aspecto. La autora, como he dicho, deja a menudo la palabra a Ramón Gaya limitándose a guiar al lector en el laberinto de su pensamiento artístico.

En el capítulo cuatro, Durante se fija en el tercer nivel de la creación gayesca: la poesía. Esta, la pintura y el ensayo forman parte de la misma labor, según informa Gaya. La autora divide los versos del creador en tres momentos: la guerra civil española; el exilio; la madurez. La poesía juvenil se define, según indica el mismo Gaya, como demasiado influida por los modelos poéticos escogidos, entre los cuales destaca Ramón Gómez de la Serna, y por eso muy poco personal. El núcleo de la reflexión metapoética gayesca reside en el hecho de que el poeta está a la espera del verbo, que es algo que no se puede controlar y que sale de los recodos más íntimos del hombre. En su caso, es el destierro lo que provoca un dolor y una soledad tan grandes como para necesitar el verbo, la palabra, con que dar cuerpo poético a sus emociones. Los poemas de la guerra civil española son los más influenciados por la contingencia histórica porque suponen un compromiso muy fuerte por parte de Gaya con los ideales republicanos. En cambio, en su madurez, cuando ya se perfila el regreso a España y él ha salido de la soledad americana, Gaya centra sus versos en el arte. La autora justamente subraya cómo los poemas de esta fase cambian de sujeto, fijándose en la pintura y en los elementos que marcan la diferencia entre el arte pictórico del murciano y el de los otros. Se perfila así, también en el verso, la presencia del agua, elemento que para Gaya plasma la creación; los homenajes, en verso, a Tiziano y Velázquez; y el paisaje romano del Tíber recreado esta vez con la palabra.

En el capítulo cinco, Durante lleva a cabo un acercamiento entre Ramón Gaya y María Zambrano. Si al comienzo este apartado puede parecer débil, sobre todo en la tentativa de la autora de justificar el por qué de esta comparación, al final los motivos que unen al pintor y a la filósofa resultan evidentes y van más allá de las coincidencias biográficas. Se trata de una cercanía intelectual y filosófica que se puede resumir con estas palabras de Laura Mariateresa Durante: “Los dos autores aparecen unidos en este rechazo a la modernidad fácil y la exaltación hacia el porvenir. Los dos, cada uno en su campo, desprestigian la razón como única manera para leer la realidad” (pp. 115-116).

Cierra el trabajo de la investigadora italiana una conclusión que recupera los objetivos iniciales, que han sido todos logrados a través de un texto con una estructura sencilla y comprensible que no tiene la pretensión de profundizar, sino de dar a conocer. Sin embargo, antes del punto final, Durante incluye en su texto una cronología de la vida de Ramón Gaya y una apéndice que reúne dos artículos que el pintor publicó en Italia, en 1962, en la revista *Il Mondo*. Se trata de una muestra ejemplar tanto de la vida del pintor como de la confluencia de su creatividad en una

sola labor. Los dos apartados finales, juntos con la bibliografía, ofrecen al estudioso y al lector curioso, valiosos recursos para profundizar el estudio de la vida y la obra de Ramón Gaya. Finalmente, *Ramón Gaya. El exilio de un creador* es otra importante pieza que forma parte del estudio interdisciplinar, y todavía inacabado, del exilio republicano español.